

La visión optimista del turismo y el desarrollo la resumió M. D. Davis, un experto del Banco Mundial, cuando en 1966 dijo que "para los países en desarrollo, el turismo representa el verdadero motor del desarrollo, tanto como fue para Europa la industria en el siglo XIX". Y ciertamente, el turismo *fué* un factor de crecimiento económico entre 1960 y 1973. En ese último año, la Organización Mundial del Turismo (WTO) calculó que unos 29,4 millones de turistas en el mundo habían generado entradas por us\$ 5700 millones.

En África, el aumento de 250 por ciento en el turismo entre 1962 y 1972 estuvo equiparado por aumentos del 224 por ciento en los ingresos. Y a pesar de una caída entre 1973-74, la industria mundial del turismo sigue creciendo.

En 1979, unos 5,3 millones de turistas llegaron a África. La cifra es apenas el 2 por ciento del total mundial de 270 millones y está muy disparejamente distribuida: 62 por ciento llegó al norte, 22 por ciento al oriente y a Suráfrica, 11 por ciento al occidente y 5 por ciento al centro del continente. Los us\$ 1800 millones que constituyen la cuota africana del turismo mundial, 2,4 por ciento del total mundial, son igualmente poco. Aunque bajas al compararse con Europa y Norteamérica, que reciben el 85 por ciento de los turistas del mundo y el 80 por ciento de las entradas, estas cifras indican el futuro potencial del turismo en África.

Hay un número de beneficios que se espera recibir del desarrollo de la industria. Primero, el turismo contribuye a mejorar la balanza de pagos al traer divisas extranjeras. Al contrario de otros sectores de exportación, el turismo no está sujeto al deterioro de los términos del cambio. El estado es el principal beneficiario del turismo por cuanto el 20 por ciento de las entradas es recolectado mediante impuestos.

La industria del turismo crea además empleo y estimula varios sectores de la economía como la agricultura, la construcción y las artesanías. Una publicación conjunta de la UNESCO y el Banco Mundial en 1979 (*Tourism: passport for development*) indica que el turismo crea entre 3 y 10 por ciento de los empleos, tanto de manera directa en hoteles, restaurantes, agencias de viaje, etc., como indirecta en industrias relacionadas como la del transporte. Las mujeres y la gente joven son los principales beneficiarios de estas oportunidades.

En la mayoría de los países africanos la industria del turismo no está en capacidad de producir un rápido crecimiento económico ni de contribuir significativamente al desarrollo nacional integrado. Algunos economistas consideran que los beneficios son meno-



En Kenia las danzas tradicionales mantienen viva la historia.

CONOZCA PRIMERO AFRICA

MOMAR KÉBÉ NDIAYE

El turismo es incierto, por ello resulta difícil integrarlo a los planes a largo plazo.

res que las inversiones requeridas.

En un estudio llevado a cabo por la UNESCO en 1978, el economista senegalés Elimane Fall subraya el carácter esencialmente flexible y fluctuante del turismo. De hecho, dice, el flujo del turismo puede detenerse en cualquier momento según los sucesos políticos, económicos o sociales de un país. Esta incertidumbre hace difícil integrarlo a los planes a largo plazo.

Es más, el turismo en África sufre de una planificación incompleta e inadecuada. El estudio del Banco Mundial y la UNESCO señaló que en la mayoría de los países africanos los planificadores no evaluaban si las necesidades del turismo correspondían a las características geográficas particulares, a los niveles de desarrollo económico, a las instituciones políticas y administrativas o a las tradiciones locales.

Además, debido al bajo nivel de desarrollo de los países africanos, la industria del turismo no puede ser explotada solamente por los esfuerzos nacionales individuales. La estructura de la industria, los altos niveles de capital requeridos y las capacidades humanas son tales que el producto y su manejo están generalmente bajo el control de empresas extranjeras. En efecto, de los 2500 administradores de giras y de las 31000 agencias de viajes del mundo, África solo tiene 92 y

533 respectivamente.

Los códigos de inversión de los países africanos, particularmente en el oeste, otorgan exenciones de impuestos para fomentar el turismo, pese a ello solo el 20 por ciento de sus entradas permanece realmente en el país.

Algunos economistas calculan que el desarrollo a gran escala de la industria del turismo puede contribuir a la inflación en una economía poco desarrollada, y que por la debilidad del sector de servicios no puede favorecer un desarrollo general. Esto fue demostrado en un estudio llevado a cabo por el Centro de Desarrollo de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico que también reveló que el efecto neto del turismo sobre los ingresos nacionales e individuales era negativo, excepto en algunos países como Kenia y Bahamas.

El turismo puede tener efectos potencialmente devastadores sobre la cultura y el equilibrio social. El golpe cultural resulta a menudo en un cambio de valores y actitudes en los países receptores — un rompimiento con los medios tradicionales de producción, degradación de la cultura nacional, ahondamiento de las diferencias sociales, falsificación del folklor y las actividades artísticas. No obstante, el turismo ha contribuido algunas veces al fortalecimiento de la identidad y la cultura nacional

al abrir museos y centros artesanales, preservar los sitios históricos y fomentar las actividades artísticas.

Que el turismo se convierta en una base para el desarrollo de los países no industrializados y haga frente a los objetivos establecidos para ello, depende de su inclusión en un grupo dinámico de industrias de exportación. La Conferencia Regional Africana organizada en 1978 por la WTO y la Comunidad Económica Africana en Gambia, sentó las pautas para el desarrollo de la industria en el continente. Los 35 países participantes recomendaron una mejor definición y control del "producto turístico africano".

La Conferencia insistió también en la necesidad de promover el turismo interafricano como un instrumento potencial para alcanzar la autonomía en África. En efecto, mientras el número de turistas que no se aventura muy lejos de sus países de origen se calcula en Europa en 86 por ciento, en América en 85 por ciento y en Asia en 58 por ciento, en África es solamente del 12 por ciento. La expansión de este turismo interno complementaría la industria turística norte-sur y abriría nuevas perspectivas para el turismo internacional en África. □

La autora, Momar Kébé Ndiaye, es una periodista senegalesa que actualmente estudia en Francia.